

## LOS POEMAS DE MAR MENOR

(FIGURAS HUMANAS)

### EL PATRON «MEÑO»

**V**INO un hombre del mar, labriego tuyo,  
a traerme noticias de tu fondo.  
Y de inmensa pradera fabulosa  
de color y de vida, hizo el regalo.

¡Qué bandadas de peces se repliegan  
en los bancos de arena caldeada,  
cuando sopla el levante, cuando el cielo  
se hace nube de grises pertinaces!

Refugiados allí sueñan y esperan  
que en la luz se desaten los azules  
para, alegres, ligeros, juguetones,  
dispararse a la altura, meteóricos.

Se levantan en ágiles conciertos  
y se saltan las barcas que los celan.  
Es la fiesta de ti, como bengalas  
son tus peces: los mújoles perfectos.

Los labriegos esperan con sus redes,  
el buen copo se fragua muy despacio...  
Un cigarro en el mar, mientras se aguarda  
y se piensa en las cosas, lentamente.



*En otoño es el tuyo un mar de oro,  
apretado de pesca; en el invierno  
te prodigas tú menos, dice el «Meño».  
El silencio absoluto es una ley.*

*Primavera se lleva tus tesoros,  
y te quedas vacío de habitantes.  
Marineros y peces se te alejan  
y te entregas a ti, a tus esencias.*

*El verano es espléndido de dones.  
El verano es la vid llena de ramos,  
que en las bocas exhalan sus licores.  
¡El verano es el jugo de las mares!*

*—El Patrón es un hombre requemado  
por el sol y la sed, fuerte y tranquilo,  
que a los suyos conduce en grandes barcas:  
como flota de paz en el trabajo.*

*Son cincuenta los años que rotura  
esta gruesa heredad de aguas copiosas.  
Se sonríe y me cuenta, cual un niño  
que conoce a su madre como un hombre.*

*¡Elogios de tu luz, mar de mi ocio;  
la cifra destellante de tus minas;  
relatos de tu ser, de tus criaturas,  
el hombre de los barcos me revela!*



## BODEGON

**S**OBRE mi mesa diaria, aprestada sobre el mar,  
hay los peces preparados por Alberto  
y los peces adobados por Fuensanta.  
Vino y pan, con el manjar dulcísimo  
que se hacen por estos campos.

A mi mesa de aquí no viene la carne.  
El pescado que en brasas olorosas concentra  
sus más gozosos jugos,  
alimenta mis días del soñante ocio.

Velan mis amigos con solícito cuidado,  
ofreciendo lo exquisito al paladar.  
Discretos y sabios, conocedores perfectos  
de la mesa levantina.

Delicada transmutación de este paisaje  
es la mesa que Alberto con Fuensanta  
a diario me colman de dones.

¡Muerdo el mar Menor  
y me trago su sangre!

1959. Verano, Lo Pagán (Murcia)

